



PERSEGUIDIDOS

Y

SALVADOS



Diputació
Barcelona



Europa
con los
Ciudadanos

La huida
de refugiados judíos
y aliados durante
la segunda guerra
mundial a través
los Pirineos.



PERSEGUIDIDOS Y SALVADOS



Durante los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1944) miles de personas cruzaron los Pirineos en dirección a España huyendo de la barbarie nazi o para incorporarse al ejército aliado en el norte de África o Inglaterra. Los pasos de montaña se convirtieron en el testimonio silencioso de su odisea para conseguir la libertad.

Se calcula que entre sesenta y ochenta mil evadidos llegaron a España en este período desafiando las elevadas cumbres, las adversas condiciones meteorológicas y la vigilancia en ambos lados de la frontera. La mayoría eran judíos, aunque también hubo militares aliados y resistentes alemanes, franceses, etc.

En Cataluña se crearon redes de evasión para poder salvar a estos refugiados. Dichas redes de salvamento iban desde los pasos fronterizos de los Pirineos hasta la ciudad de Barcelona.

Este proyecto, financiado por el programa europeo “Europa con los ciudadanos”, define y recupera esta historia europea y difunde a través de la formación y la educación ciudadana estos hechos, poco conocidos en el amplio periodo de las deportaciones e internamientos de la Segunda Guerra Mundial.

LA SITUACIÓN EUROPEA

Muchos judíos empezaron a dejar Alemania y los países ocupados buscando en otros lugares la posibilidad de vivir, trabajar y prosperar.

En 1935, después de algunos años de política activa de discriminación contra el pueblo judío, en Alemania fueron adoptadas las llamadas leyes de Núremberg. Dichas leyes definieron la legalización e institucionalización de la discriminación de las personas judías y de otros colectivos considerados impuros. Su objetivo era preservar la pureza de la raza aria impidiendo contactos entre el pueblo alemán y otros colectivos.

Debido a la creciente discriminación y limitaciones, muchos judíos empezaron a dejar Alemania y los demás países europeos interesados en la ocupación alemana, buscando en otros países la posibilidad de vivir, trabajar y prosperar.

Ya antes de la invasión de Polonia, que empezó el 1 de septiembre de 1939 y que dio origen a la Segunda Guerra Mundial, Alemania había comenzado la ocupación de territorios contiguos: primero Austria y más tarde Checoslovaquia, Bélgica y Holanda.

La ocupación alemana de estos territorios aceleró el éxodo judío hacia Francia, Estados Unidos, Sudamérica y otras destinaciones consideradas más seguras. Muchos judíos sefarditas se dirigieron a España acogiéndose a un decreto de Primo de Rivera, fechado en 1924, que concedía la ciudadanía española a los judíos sefarditas.

Entre 1939 y 1944, miles de personas cruzaron los Pirineos en dirección a España como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, huyendo de los nazis o para incorporarse al ejército aliado en el norte de África

1933



“¡Protégete pueblo alemán! No compres a los judíos”. Carteles antisemitas como este de Berlín de 1933 eran comunes la Alemania nazi.

Efectos de los desperfectos causados en los comercios judíos de Berlín tras la Kristallnacht, la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938.

1938



1939



Primer desfile de las tropas alemanas en Praga, el 17 de marzo de 1939. La ocupación de Checoslovaquia fue uno de los preludios de la Segunda Guerra Mundial.



Un soldado alemán registra a varios civiles polacos en busca de objetos de contrabando durante la invasión nazi de Polonia, 1939.

Para los refugiados cruzar la frontera significaba quedar a salvo.

o en Inglaterra. Como ya había sucedido en la Primera Guerra Mundial y en la reciente guerra civil española, los Pirineos actuaron como espacio de huida. Una vez más, la frontera se convirtió en un lugar de refugio, en una línea que separaba la vida de la muerte.

Para los refugiados que procedían de los Pirineos franceses, cruzar la frontera significaba quedar a salvo, librarse de la persecución y la detención y, en algunos casos, de una muerte más que probable.

Este flujo humano transfronterizo no se detuvo hasta el verano de 1944, después de la liberación del sur de Francia por parte del ejército aliado. A partir de este momento penetraron, durante unos

años, alemanes que evitaban caer en manos de los aliados. En total, prácticamente diez años de paso clandestino de la frontera.

Los Pirineos se convirtieron en las montañas de la libertad, el escenario silencioso de una huida en búsqueda de nuevos objetivos personales.

Pero los refugiados extranjeros que llegaron a España en los años de la Segunda Guerra Mundial encontraron un país que ni los esperaba ni disponía de recursos suficientes para acogerlos y que, a pesar de no tomar parte en el conflicto bélico, sentía una especial simpatía por las potencias del Eje, tanto, como para enviar las tropas de la División Azul a luchar a su lado.

1940

Hitler en París frente a la Torre Eiffel en junio de 1940.



Tropas alemanas desfilando bajo el arco de triunfo Port d'Aix en Marsella, durante la ocupación alemana del sur de Francia, finales de 1942.



El gobierno de Vichy participó activamente en el traslado de judíos al sur de Francia, en la imagen inferior la estación de Austerlitz, y en la deportación a los campos de exterminio alemanes des de Drancy, foto de la izquierda.

1941



LOS PIRINEOS

Las montañas que limitan Francia y Andorra con España eran el paso natural para todos aquellos que buscaban la libertad y huían de la persecución y la guerra. A pesar de la contigüidad entre estos países, cruzar la frontera era una acción arriesgada, incluso letal en algunos casos.

La dificultad del camino, sobretodo en algunos puntos de la cordillera, el frío y la nieve, la actuación sin escrúpulos de algunos guías y la posibilidad de ser detenidos y repatriados por la policía que vigilaba la frontera eran algunos de los problemas a los que tenían que enfrentarse los extranjeros que se dirigían a España buscando la libertad. A menudo esta experiencia se convertía en una auténtica odisea.

La travesía de los Pirineos se llevaba a cabo con la ayuda de guías, conocidos en Francia como *passeurs*. Los guías españoles eran sobre todo personas nacidas en las montañas: entrenadas, conocedoras de los caminos, del medio, de su gente. Muchos de ellos habían realizado las mismas tareas durante la guerra civil, en sentido contrario, acompañando a través de los Pirineos a los que buscaban refugio en Francia. Otros más se dedicaban anteriormente al contrabando.

La dureza que significaba cruzar andando los Pirineos para personas poco entrenadas y preparadas y en edad avanzada hacía necesario disponer de una serie de masías de confianza donde poder descansar antes de reemprender el camino. Las fuerzas de seguridad españolas vigilaban exhaustivamente estas masías, cuyos habitantes vivían en constante peligro.



La travesía de los Pirineos se hacía con la ayuda de guías, conocidos en Francia como *passeurs*.



A la derecha, carretera del puerto de la Bonaigua a su paso por València d'Àneu. Foto: Ignasi Canals. Arriba y en la página siguiente, judíos residentes en Barcelona cerca de la frontera con Francia intentando establecer contacto con guías en 1941.

Cabe mencionar también los *passeurs* ocasionales, vecinos de los pueblos cercanos a la frontera que, fuera de toda red u organización y ante la desesperación en algunos casos, se ofrecieron para acompañar a los evadidos hasta el collado de montaña más cercano.

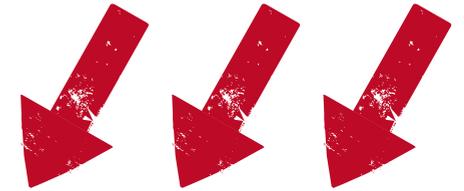
Las motivaciones que los llevaban a realizar este trabajo eran varias: por un lado, el compromiso político y personal tenían un peso importante y, por otro, las sustanciales ganancias económicas que conllevaba esta tarea. Para ayudar a las personas que querían huir de los países ocupados se organizaron estructuras de apoyo, las llamadas *redes de evasión*. Inicialmente, éstas se encargaban de la llegada a la Francia de Vichy; pero pronto se ampliaron para ayudar a los evadidos a cruzar los Pirineos para entrar en España. Los servicios secretos de los países aliados jugaron un papel clave en la organización de estas redes. Británicos y norteamericanos impulsaron la mayor parte de las redes de evasión que, además del paso de personas, se encargaban de llevar documentación dirigida al ejército

aliado organizado en el norte de África o Inglaterra y a los distintos gobiernos en el exilio organizados en Londres.

Las expediciones de vuelta desde España permitían, por otro lado, pasar informes y dinero destinados a organizar la resistencia.

Las redes de evasión eran muchas, cada una especializada en el paso por un territorio prefijado y en la evacuación de determinados colectivos. Cada una de ellas tenía varias ramificaciones, en función de los itinerarios programados.

El destino más habitual de los refugiados era Barcelona. Desde allí se organizaba su posterior huida a través de España y Portugal hasta llegar a un puerto, principalmente Gibraltar y Lisboa, desde donde embarcar hacia un destino más seguro.



Carretera al puerto de la Bonaigua en su paso por València d'Àneu. A la derecha, despedida en la estación de Francia de seiscientos trabajadores enviados por el régimen de Franco a Alemania en 1941. Fotos: Albert Oliveras y Ignasi Casals.



LAS POLÍTICAS DE LA ESPAÑA FRANQUISTA CON LOS REFUGIADOS: TOLERANCIA, REPATRIACIONES, DETENCIONES.

En noviembre de 1942 los alemanes se establecieron en los departamentos de frontera para vigilar los pasos de montaña.

Durante los dos primeros años de la Segunda Guerra Mundial, pasar a España fue relativamente fácil, a pesar de que, en un momento dado, se acordó devolver a los detenidos a su país de procedencia. La situación cambió de forma radical en noviembre de 1942, cuando los alemanes ocuparon la Francia libre y se establecieron a lo largo de toda la frontera con España. Inmediatamente se ordenó el despliegue de aduaneros y militares a fin de impermeabilizar los pasos fronterizos.

En noviembre de 1942 los alemanes ocuparon los departamentos de frontera para vigilar los pasos de montaña. El paso de un país a otro era sumamente peligroso: por este motivo se preparaba hasta el último detalle de cada expedición y se abandonaban algunos itinerarios para pasar por otros menos vigilados. A pesar de todas las precauciones, no se pudieron evitar trágicos incidentes.

La política del régimen de Franco hacia los extranjeros que entraban en territorio español se caracterizó por la improvisación y varió con los años, en función tanto de la propia evolución de

la guerra mundial, como del origen de los evadidos. El comportamiento de España tuvo mucho que ver con el desenlace de la guerra, desde la ventaja alemana hasta la decantación hacia el bando aliado, lo que hizo cambiar sus preferencias por los alemanes hacia una posición más favorable a los aliados.

Hay que hablar de una tolerancia inicial con la permisividad del paso por territorio español de los refugiados que llevaban la documentación en regla. Un endurecimiento posterior de la vigilancia provocó la repatriación a Francia de los detenidos y, finalmente, el internamiento en prisiones y campos de concentración. Durante esta última etapa se fue flexibilizando la postura española en pro de los aliados, que se concretó en una mayor disposición para facilitar su progresiva salida de España.

A pesar de la posición de no beligerancia y de cierta equidistancia “oficial” que mantuvo España entre los dos bandos que lucharon en la Segunda Guerra Mundial, hay que remarcar una gran complicidad con el régimen nazi. En consecuencia, la embajada alemana ejerció una notable influencia en todo lo que hace referencia a la vigilancia de la frontera y a la detención de los refugiados que la traspasaban desde Francia. La presencia de la Gestapo en España y sus estrechas relaciones con la policía española favorecían este intervencionismo alemán.



Joel Sequerra (a la derecha) junto a un grupo de niños procedentes de España en la estación de Lisboa.



Imágenes del encuentro en Hendaya entre Franco y Hitler, el 23 de octubre de 1940.

Heinrich Himmler a su llegada al aeropuerto del Prat, en octubre de 1940. Foto: Josep M. Pérez Molinos



La cruz gamada ondeando en el puesto fronterizo franco-español de Irún-Hendaya, 1940.



España mantuvo, inicialmente, una gran complicidad con el régimen nazi.

Explanada del campo de concentración de Miranda de Ebro.



1940



Cárcel de Sort.
Foto: Josep M. Vidal.

1942



Retrato del diplomático español Ángel Sanz Briz.

1943

LA ESTANCIA Y EL PASO POR ESPAÑA

La acogida en España variaba según la provincia.

La acogida en España variaba según la provincia y los centros de internamiento de que disponían. En las provincias de Lleida y Huesca, primeramente se llevaba a los evadidos al pueblo donde había cuartel de la Guardia Civil. Después iban a la prisión del partido judicial y de allí a la prisión provincial. En cambio, en la provincia de Girona funcionaba un campo de recepción en Figueres y, además de la prisión provincial, una cárcel de mujeres y el hospicio provincial. En Navarra y en el País Vasco, se utilizaron hoteles de municipios turísticos de la costa y de la montaña.

Esta diferencia de trato también se percibe en el procedimiento seguido con las familias judías. Dependía del Gobernador Civil de turno que fueran dispersadas o, por el contrario, que se les autorizara a continuar unidas durante su estancia en España.

Los militares de graduación aliados tenían una atención especial. Los pertenecientes al ejército de tierra eran enviados a Jaraba, mientras que los aviadores gozaban de un tratamiento exclusivo, alojados en hoteles y llevados a Alhama de Aragón, donde tenían una estancia más plácida.

Entre las prisiones de partido judicial, cabe destacar la de Sort, donde fueron encarcelados cerca de tres mil evadidos procedentes de los pasos fronterizos del Pallars Sobirà y la Val d'Aran. Esta elevada cifra de capturados contrasta con los poco más de 500 detenidos en lugares donde, teóricamente, debía haber una mayor afluencia de evasiones, como son Jaca, en los Pirineos de Huesca, y la Seu d'Urgell, por la proximidad con el Principado de Andorra. Pensamos que el papel de las redes de evasión en estos dos itinerarios fronterizos, presumiblemente bastante más transitados que los elevados pasos del Pallars, tuvo mucho que ver con este número menor de detenciones. Gracias a su actuación, buena parte

de los que penetraron por esta zona consiguieron atravesar la Península Ibérica sin ser descubiertos.

En cuanto al paso por España, sí hubo un grupo de refugiados que se benefició de una acogida organizada. Éste fue el judío, especialmente gracias a la labor de la *American Jewish Joint Distribution Committee* (JDC).

La JDC fue creada en 1914 para socorrer a los judíos palestinos durante la Primera Guerra Mundial. Finalizada ésta, siguió asistiendo a los judíos de los países del antiguo imperio austro-húngaro y, al estallar la Segunda Guerra Mundial ayudó a varios miles a huir de Alemania y de Austria. Desde la entrada de los alemanes en Francia, en 1940, trasladó sus oficinas a Lisboa, desde donde coordinaba la huida de miles de judíos a través de España.

Hasta 1942 tuvo en España representantes oficiosos pero a partir de este año, se creó en Barcelona y Madrid una representación permanente.

Samuel Levy, en Madrid, se encargaba de resolver las difíciles condiciones de los judíos en el campo de concentración de Miranda de Ebro, mientras

Samuel Sequerra, en Barcelona, se estableció con el cargo oficial de delegado de la Cruz Roja portuguesa para coordinar la ayuda a los judíos refugiados.

Samuel Sequerra, desde el Hotel Bristol situado en Barcelona, con la ayuda de un equipo extraordinariamente organizado, se ocupaba de todas las vicisitudes que sufrían los judíos en su estancia en Cataluña y en el resto del país y ayudaba, también, a los internados en los campos de concentración. Cuando se enteraba de la detención de algún judío, reclamaba para él la libertad y su traslado a la Ciudad Condal para alojarlo en uno de los hostales que tenía concertados, mientras se coordinaban las gestiones para su salida de España.

Por otro lado, cabe destacar también la actuación del Consulado Británico de Barcelona y de sus empleados integrados en el servicio de espionaje (*Intelligence Service*), que fue capital para llevar a cabo las labores derivadas de la actividad de las redes de evasión y del apoyo a los refugiados.

Campo de concentración de Miranda de Ebro.



1939

Refugiados judíos a bordo del barco "Rhakotis" en Southampton, el 21 de junio de 1939.



Telegrama del año 1940.

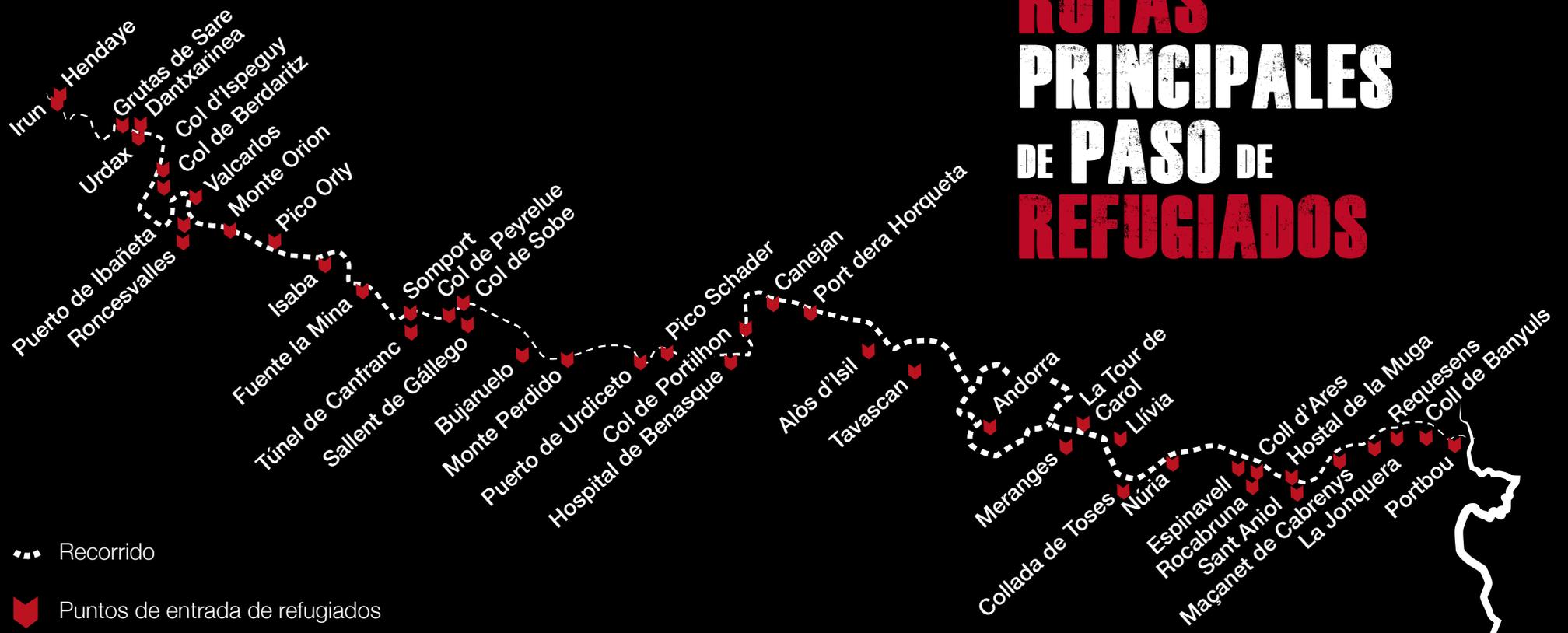
1940



El Buque "Comillas".



RUTAS PRINCIPALES DE PASO DE REFUGIADOS



 Recorrido
 Puntos de entrada de refugiados

La vall d'Àneu con el puerto de la Bonaigua al fondo. Foto: Albert Oliveras.



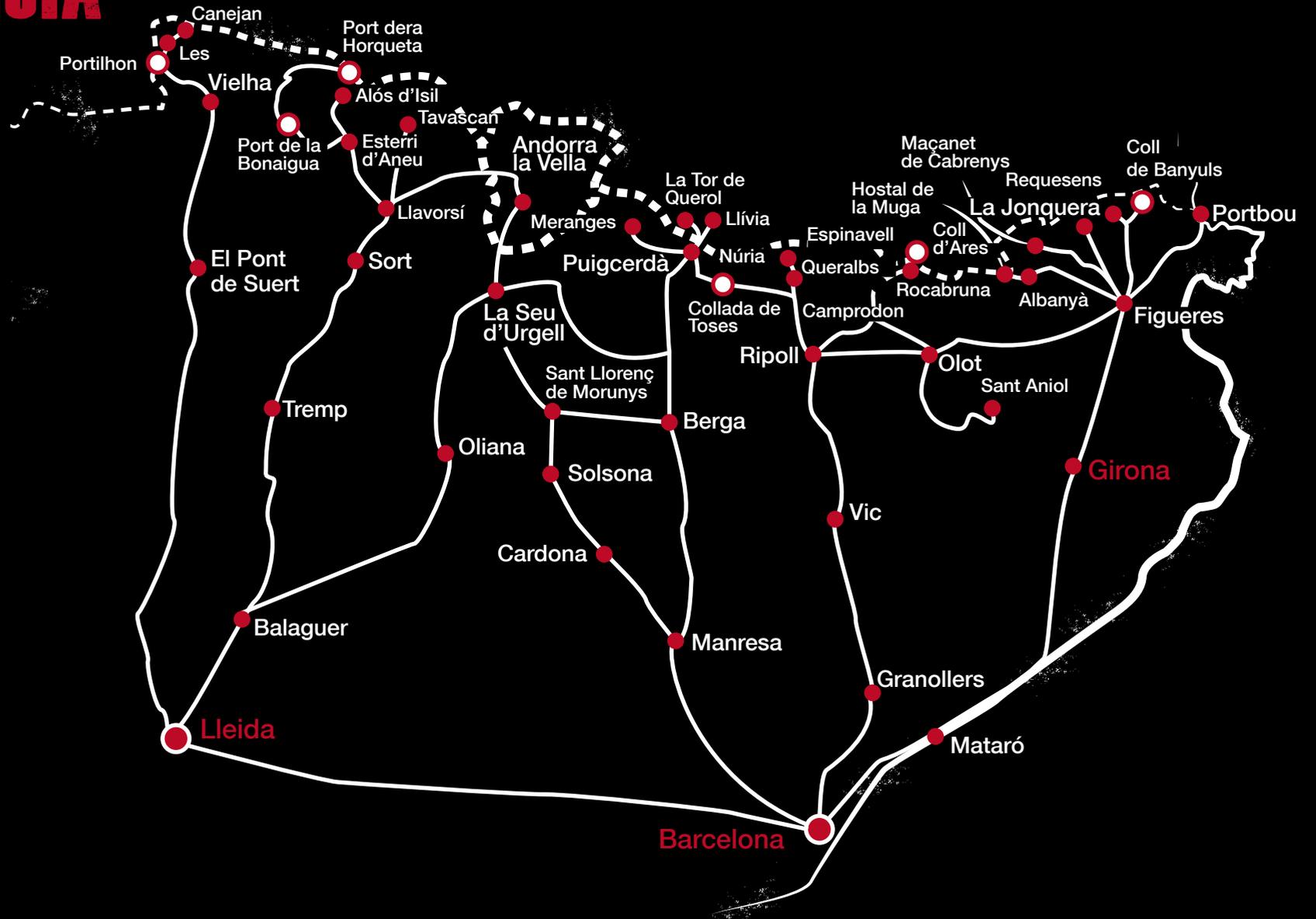
Puerto de Boet. Foto: Antoni Miralda.



Puerto de la Bonaigua des del collado de Xemeieles. Foto: Albert Oliveras



RUTAS DE EVASIÓN DESDE FRANCIA



Barcelona fue la ciudad donde encontraron refugio, después de haber vivido toda clase de adversidades.

Esvásticas en la fachada del Palau d'Art Modern de la Ciutadella, sede actual del Parlament de Catalunya, con motivo de exposición sobre Arquitectura Moderna Alemana en octubre de 1942.



Foto: Branguli.

BARCELONA

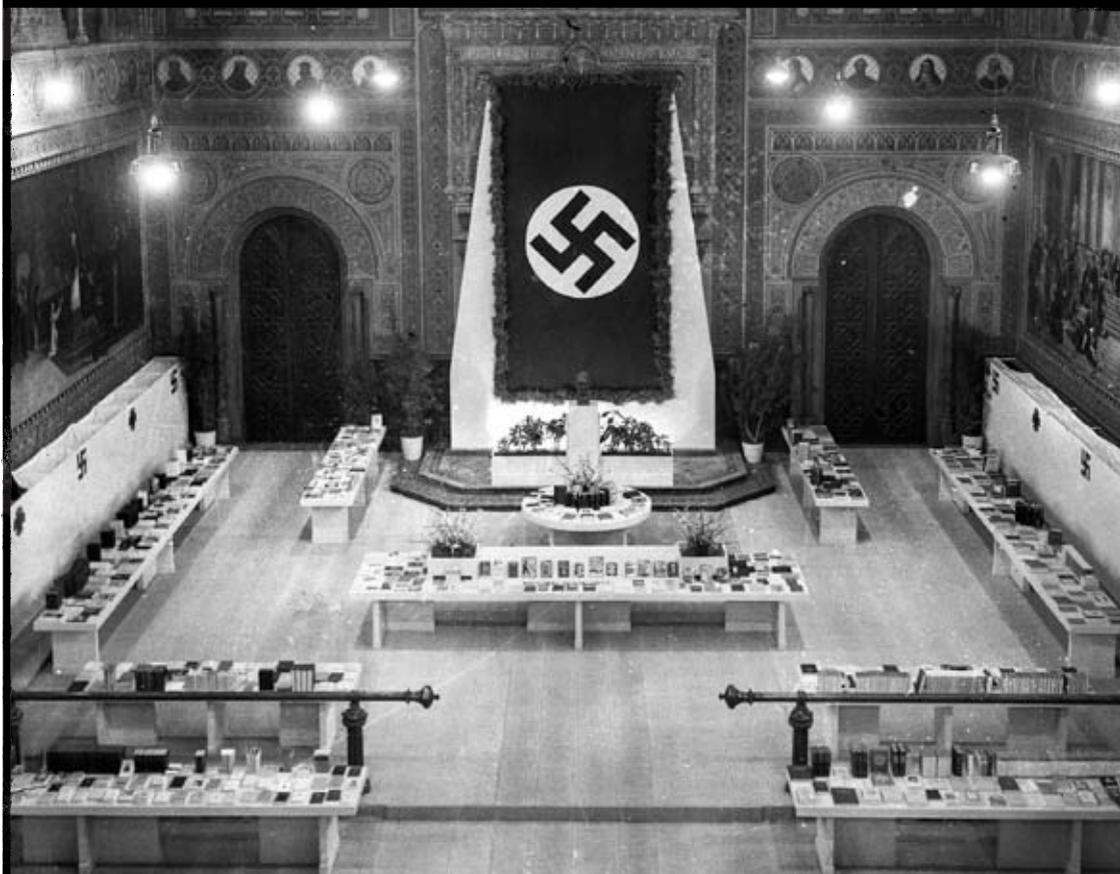
Durante los años de la Segunda Guerra Mundial los Pirineos, y por extensión, la ciudad de Barcelona, se convirtieron en un escalón más de la Europa que luchaba contra el fascismo. A pesar del franquismo, tan cercano a las dictaduras europeas del momento, esta cordillera se transformó en las montañas de la libertad para los miles de personas que consiguieron cruzarla.

Las expulsiones del territorio español provocaron situaciones trágicas, ya que ante el temor de ser entregados a los alemanes, algunos judíos decidieron suicidarse. También se documentaron casos de personas que, después de ser entregados a los alemanes, acabaron en campos de exterminio. Esta evidencia pone de manifiesto la colaboración de Franco con el Holocausto y cuestiona la versión extendida de que España dispensó un trato preferente a los refugiados judíos. Barcelona fue la ciudad donde encontraron refugio, después



Arriba. Multitudinaria despedida en la estación de Francia de seiscientos trabajadores enviados por el régimen de Franco a Alemania en 1941. Foto: Branguli.

Abajo. Exposición sobre el libro alemán en el paraninfo de la Universidad de Barcelona, febrero de 1941. Foto: Merletti.



La estancia en Barcelona podía ser larga y, a pesar de gozar de cierta libertad, eran sometidos a control estricto por las autoridades españolas.

de haber vivido toda clase de adversidades y donde recuperaron la vida y la libertad que tanto anhelaban y que les había llevado a cruzar la frontera pirenaica y emprender un viaje hacia el norte de África, América o Inglaterra. Ya en la década anterior, la ciudad de Barcelona, industrial y burguesa, había atraído a muchas personas que, ante el ascenso nacionalsocialista e intuyendo las posibles evoluciones políticas y la gravedad de la situación, huían de las represiones.

Durante los años de la guerra, el paso de los refugiados por Barcelona fue mucho más peligroso de lo que habían imaginado. La estancia

en Barcelona podía ser larga y, a pesar de gozar de cierta libertad, eran sometidos a control estricto por las autoridades españolas. Cualquier desvío de las directrices previamente establecidas o una actitud que pudiera ser considerada como rebelde era castigada con el traslado al campo de concentración de Miranda de Ebro.

De los muchos que llegaron a pasar por Barcelona, unos pocos se quedaron en la ciudad, donde encontraron la oportunidad de iniciar una nueva vida y de la cual ellos y sus descendientes se sienten ciudadanos.

1940

Celebración de la fiesta del trabajo nacional en la escuela Alemana, Barcelona, el uno de mayo de 1939. Foto: Brangulí.



1942

Ágape organizado por el stand de Alemania en la Feria de Barcelona a principios de los años 40. Foto: Brangulí.



1945

Tribuna durante el partido de fútbol entre las selecciones de las ciudades de Stuttgart i Barcelona celebrado en el campo de Les Corts el 12 de enero de 1941. Foto: Brangulí.



Acto de exaltación falangista en la Plaza de toros de les Arenes en junio de 1939. Foto: Brangulí.

MAPA DE BARCELONA

- 1 Prisión de Mujeres de Barcelona
- 2 Prisión Modelo
- 3 Estación de Francia
- 4 Estación de Plaza España
- 5 Estación de Plaza Cataluña
- 6 Estación del Norte
- 7 Jefatura Superior de Policía
- 8 Joint / Primera sede: Hotel Montecarlo
- 9 Joint / Segunda sede: Hotel Bristol
- 10 Joint / Tercera sede: Pass. de Gracia, 28
Aquí, un equipo extraordinariamente organizado dirigido por el portugués Samuel Sequerra, se ocupaba de ayudar económicamente y de acoseguir la documentación necesaria para los judíos refugiados que habían entrado a España por los Pirineos
- 11 Consulado Británico
El consulado se involucra directamente, mediante sus agentes consulares, en la recepción y ayuda a los evadidos. La actividad del consulado aprovecha los conocimientos de contrabandistas y opositores a Franco para organizar la evacuación a través de España de aviadores y refugiados de todo tipo.
- 12 Consulado belga
- 13 Consulado polaco
- 14 Consulado alemán
- 48 Consulado americano
- 15 Casa alemana, sede del partido nazi
- 16 Escuela alemana
- 17 Casa de los italianos

HOTELES

- 9 Bristol
- 18 Céntrico
- 19 Continental
- 20 Imperial
- 21 Internacional
- 22 Majestic
- 23 Marina
- 24 Mediterrani
- 25 Navarra
- 26 Novel
- 27 Ritz
- 28 Suizo
- 29 Urbis

PENSIONES

- 30 Alhambra
- 31 Cecilia
- 32 Central
- 33 Cisneros
- 34 Fugarolas
- 35 Ibérica
- 36 Layetana
- 37 Levante
- 38 Lleó
- 39 Maria Muntaner
- 40 Navarro
- 41 Palacios
- 42 Roma
- 43 Rosell
- 44 Sabat
- 45 Selecto
- 46 Vidiella
- 47 Wally



PERSEGUIDOS Y SALVADOS

LA HUIDA DE REFUGIADOS JUDÍOS Y ALIADOS DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A TRAVÉS DE LOS PIRINEOS...

...es un proyecto financiado por la Unión Europea en el marco del programa "Europa con los ciudadanos".

La **Diputació de Barcelona** es el partner principal, encargado de la coordinación del proyecto. Los demás partners europeos son:

- *Mémorial de la Shoah*, París
- *Topographie des Terrors*, Berlín
- Servei d'Història i Documentació de la Universitat de Lleida
- Instituto Catalán de Investigaciones en Ciencias Sociales, Universidad de Perpiñán



TOPOGRAPHIE
DES
TERRORS



Universitat
de Lleida

ICRESS INSTITUT
CATALAN
DE RECHERCHE EN SCIENCES SOCIALES

Este proyecto no se habría podido llevar a cabo sin el apoyo de los historiadores que han tutelado sus contenidos y sin la inestimable colaboración de las personas que prestaron su testimonio:

Jean Louis Blanchon
Nelly Curiel
Lluís Esteve
Dalia Levinsohn
Avner Nahum
Denise Papo

Victor Papo
Francisco Pastor
Miriam Torres
Clara Schorr
Dory Sontheimer
Jaime Vandor

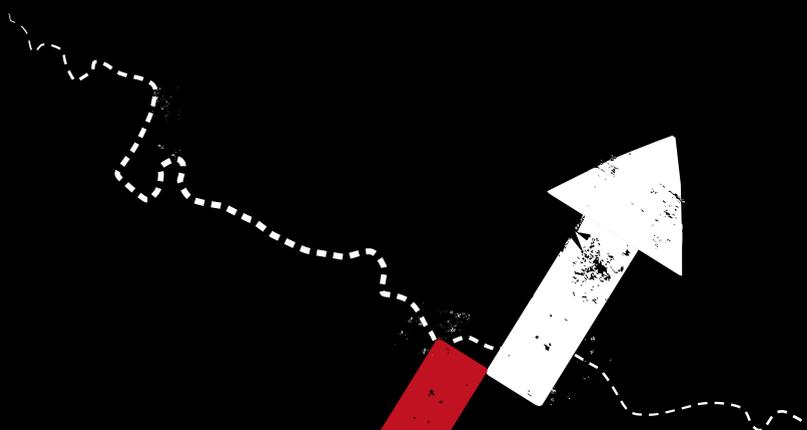
Diseño y maquetación: La Factoria.



Con la colaboración de:



Imágenes procedentes de: AISA, Archivo General de la Administración, Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Arxiu Dory Sontheimer, Arxiu fotogràfic de Barcelona, Arxiu del Centre Excursionista, Arxiu Comarcal del Pallars Sobirà, Arxiu Nacional de Catalunya, CEGESOMA, Institut d'Estudis Fotogràfics, Prisma Arxiu Fotogràfic, US Holocaust Memorial Museum, Yad Vashem.



République de France
 de
 No. 1212
 Monsieur le Ministre
 de l'Intérieur
 1212
 Paris

Monsieur le Ministre,
 Comme suite à votre lettre du 22 novembre
 j'ai le regret de vous faire savoir que je n'ai
 pu vous adresser votre réponse à votre demande de sub-
 vention.
 Veuillez agréer, Monsieur le Ministre,
 l'assurance de ma haute estime.
 Le Ministre
 T. de Tonnelle.